



Contrapuntos

EN EDUCACIÓN

Revista del INSTITUTO UNIVERSITARIO DE
INVESTIGACIÓN EN FORMACIÓN DE
PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN

uma
editorial



Editorial

La revolución serena: retos de la Educación para la Cultura de paz

The Quiet Revolution: Challenges of Education for a Culture of Peace

Blas González Alba



Universidad de Málaga

ORCID: [0000-0002-4769-6522](https://orcid.org/0000-0002-4769-6522)

blas@uma.es

Adriana Gutiérrez Díaz



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

ORCID: [0000-0002-3179-681X](https://orcid.org/0000-0002-3179-681X)

adriana.gutierrezd@docentes.uaem.mx

To cite this article: González-Alba, B. y Gutiérrez-Díaz, A. (2026). La revolución serena: retos de la Educación para la Cultura de paz. *Contrapuntos en Educación*, 1(2), 5-6. 10.24310/cpe.1.2.2026.23427
DOI: <https://doi.org/10.24310/cpe.1.2.2026.23427>

La revista *Contrapuntos en Educación*, en su número 2 (volumen 1), titulado “*La revolución serena: retos de la Educación para la Cultura de paz*”, reúne a investigadoras e investigadores del campo de la educación, que a partir de sus investigaciones abordan y reflexionan sobre algunos de los desafíos actuales y las posibilidades de transformar a la educación en una herramienta que coadyuve a la construcción de una cultura de paz. Esta preocupación se desprende de un contexto global marcado por guerras, genocidios, desplazamientos forzados, polarización política, emergencia climática, discriminación y violencia estructural y sistémica, discursos de odio, exclusión social y educativa, así como conflictos armados en diversas latitudes del orbe.

Frente a ese escenario, la educación se erige como un espacio de resistencia y esperanza. Al respecto, Morin (2015) nos recuerda que la educación no solo debe enseñar a “leer, escribir, contar ni solo enseñar los conocimientos básicos útiles de la historia, de la geografía, de las ciencias sociales, de las ciencias naturales. No es concentrarse en los saberes cuantitativos ni privilegiar las formaciones profesionales especializadas” (2015, p. 16). En su lugar, nos invita a pensar la educación como un camino para enseñar a vivir, lo cual implica afrontar la incertidumbre, los conflictos y su complejidad. Es decir,

la educación construye un espacio clave para formar personas críticas, empáticas, abiertas al diálogo, comprometidas con la defensa de los derechos humanos, la equidad y el bien común, capaces de promover la justicia social, la convivencia pacífica, el diálogo intercultural y la resolución no violenta de conflictos.

La diversidad y complejidad de los conflictos que se viven en la actualidad a nivel internacional, regional y local, nos recuerdan la urgencia de abrir un debate sobre la necesidad de reflexionar sobre los temas que nos conminan a pensar en la construcción de paz desde la educación, tales como: la educación para la paz y la ciudadanía global, la cultura de paz en contextos educativos, perspectivas decoloniales e interculturales para la paz, violencia, exclusión y resistencias en espacios educativos, la formación docente para la cultura de paz, la educación para la justicia social, así como la educación en escenarios de postconflicto y reconciliación.

En este contexto, la investigación educativa adquiere una relevancia particular, ya que no solo describe realidades sociales, sino que también contribuye a transformarlas. En tiempos marcados por la polarización política, los discursos de odio, las guerras abiertas y las múltiples formas de violencia, pensar la educación desde la perspectiva de la paz implica cuestionar críticamente los modelos educativos y sociales que reproducen desigualdades, silencian memorias o legitiman formas de exclusión. Investigar sobre la educación para la paz supone, por tanto, abrir espacios de reflexión que permitan problematizar las relaciones de poder presentes en las instituciones educativas y promover prácticas pedagógicas orientadas al diálogo, el reconocimiento del otro y la justicia social.

Asimismo, resulta fundamental reconocer que la paz no puede entenderse únicamente como ausencia de conflicto, sino como un proceso activo de construcción social que requiere participación, memoria, justicia y transformación cultural. Desde esta perspectiva, los estudios sobre educación para la paz deben articularse con enfoques críticos, decoloniales e interculturales que cuestionen las lógicas hegemónicas del conocimiento y visibilicen saberes, experiencias y resistencias provenientes de comunidades históricamente marginadas. De este modo, la investigación educativa puede contribuir a ampliar las formas de comprender la paz, incorporando perspectivas plurales que reconozcan la diversidad cultural, epistémica y política de nuestras sociedades.

Finalmente, en un escenario global atravesado por crisis múltiples (sociales, ambientales, migratorias y geopolíticas), la educación emerge como un espacio clave para cultivar capacidades éticas, críticas y solidarias que permitan imaginar y construir futuros más justos. La investigación en este campo no solo responde a una necesidad académica, sino también a un imperativo ético y político: contribuir a la formación de sujetos capaces de cuestionar la violencia, defender la dignidad humana y participar activamente en la construcción de sociedades más pacíficas, inclusivas y democráticas. En este sentido, promover agendas de investigación orientadas a la cultura de paz se vuelve una tarea urgente y necesaria en el mundo contemporáneo.

Este número de Contrapuntos en Educación es una invitación a la acción colectiva y a la reflexión crítica. Confiamos en que las propuestas compartidas en los artículos que integran este número les inspiren a pensar la educación como una práctica viva y transformadora, capaz de sembrar paz en sus múltiples dimensiones. La revolución serena comienza hoy mediante el compromiso y la responsabilidad educativas y social de construir sociedades más justas, equitativas y humanas.

REFERENCIAS

Morin, E. (2015) *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Nueva Visión.